



Citation for published version:

Marco, J 2019, *Hijos de una guerra. Los hermanos Quero y la resistencia antifranquista*. Comares.

Publication date:

2019

Document Version

Publisher's PDF, also known as Version of record

[Link to publication](#)

University of Bath

Alternative formats

If you require this document in an alternative format, please contact:
openaccess@bath.ac.uk

General rights

Copyright and moral rights for the publications made accessible in the public portal are retained by the authors and/or other copyright owners and it is a condition of accessing publications that users recognise and abide by the legal requirements associated with these rights.

Take down policy

If you believe that this document breaches copyright please contact us providing details, and we will remove access to the work immediately and investigate your claim.

JORGE MARCO

Hijos de una guerra

Los hermanos Quero

y la resistencia antifranquista

2.^a EDICIÓN



Hijos de una guerra

Los hermanos Quero y la resistencia antifranquista

JORGE MARCO

Hijos de una guerra

*Los hermanos Quero
y la resistencia antifranquista*



2 0 1 9

Coordinación editorial: José A. García Sánchez

1.ª edición: enero de 2010

2.ª edición: mayo de 2019

© Ilustraciones de cubierta e interior:
Seisdedos (Álvaro García García)

© Jorge Marco

Editorial Comares, S.L.
Polígono Juncaril
C/ Baza, parcela 208
18220 Albolote (Granada)
Tlf.: 958 465 382

www.comares.com • E-mail: libreriacomares@comares.com
facebook.com/Comares • twitter.com/comareseditor
instagram.com/editorialcomares

ISBN: 978-84-9045-822-8 • Depósito Legal: Gr. 609/2019

Fotocomposición, impresión y encuadernación: EDITORIAL COMARES, S.L.

A Bernardo, Matilde y Rafael Quero Robles.

A Encarni, Dolores y Eduardo.

A la familia Quero, desde la primera hasta la última de sus generaciones.

A mis cómplices en esta aventura: Álvaro, Dolores (dedicado dos veces, aunque nunca será suficiente), Julio (in memoriam), Miguel Ángel y María.

Para L. y C., porque estamos aprendiendo que detrás de las nubes, incluso durante la tormenta, sigue brillando el sol.

*La rebelión nace del espectáculo de la sinrazón,
ante una condición injusta e incomprensible.*

Albert CAMUS, El hombre rebelde

SUMARIO

ABREVIATURAS	XVII
PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN	XIX
Sombras en los tejados	XIX
«Making-of»: Así se hizo <i>Hijos de una guerra</i>	XX
El libro echa a andar	XXV
Mártires del sufrimiento	XXVII
Donde habita la memoria y el olvido	XXIX
INTRODUCCIÓN	1
Abril, 1939	1
Del mito al olvido, del olvido a la historia	9

PRIMERA PARTE

Capítulo 1. TIEMPO DE DENUNCIAS, TIEMPO DE DELACIONES (abril, 1939)	21
ÉL FRENTE SE DERRUMBA: DE VUELTA A CASA	21
PRESENTACIÓN ANTE LAS AUTORIDADES	24
DE DESFILES Y DENUNCIAS	26
ORÍGENES DE UNA PERSECUCIÓN	30
Capítulo 2. ANATOMÍA DE UN MITO (I): RESISTENCIA POPU- LAR Y HUIDA DE GRANADA (julio-diciembre 1936).	35
ÁRMAS PARA EL PUEBLO	35
LOS PRIMEROS DÍAS DEL GOLPE	39
LA HUIDA DE GRANADA	42

Capítulo 3. ANATOMÍA DE UN MITO (II): LA GUERRA CIVIL Y LOS HIJOS DE LA NOCHE (diciembre 1936-abril 1939)	47
«MOVILIZACIÓN, MOVILIZACIÓN»	48
DESTACAMENTO DE DIEZMA	53
LA ESCUELA DE LAS TRINCHERAS	56
Capítulo 4. PRISIONES, PLAZAS, ESTABLOS (abril 1939 – junio 1940)	59
GEOGRAFÍA PENITENCIARIA	59
«VOSOTROS QUE NO CREÉIS EN DIOS»	63
1 AÑO, 1 MES Y 23 DÍAS	66
Capítulo 5. PRÓFUGOS DE LA JUSTICIA (junio-julio 1940)	73
LA FUGA	73
JUAN FRANCISCO MEDINA GARCÍA, ALIAS «EL YATERO»	77
VIEJOS AMIGOS, AMIGOS VIEJOS	79
PRIMERAS LECCIONES	83
Capítulo 6. LOS PRIMEROS HUIDOS (enero-mayo 1941)	85
DESPUÉS DE SIETE MESES DE SILENCIO	86
FRANCISCO RODRÍGUEZ SEVILLA, ALIAS «EL SEVILLA»	89
ESCARMIENTO A LA FALANGE	90
Capítulo 7. «HOY, GRANADA, TE ELEVAS YA MUERTA PARA SIEMPRE» (enero-agosto 1941)	97
BAJO LA PIEDRA DE LAS CUEVAS	97
LA MUERTE PREMATURA DE MURILLO OSORIO	99
DE ÓRDAGOS Y SECUESTROS	103
Capítulo 8. FORJANDO UNA LEYENDA (diciembre 1941 – marzo 1942)	109
TIROTEO EN EL TRANVÍA DE SIERRA NEVADA	109
BARRANCO DEL ABOGADO	114
CARTAS DESDE LA CÁRCEL	118
Capítulo 9. EL DESEMBARCO DE LOS EXPROPIADORES ANAR- QUISTAS (junio 1941 – julio 1942)	121
ANTONIO RAYA O LA ACCIÓN POR LAS PISTOLAS	122
EL ASALTO AL MATADERO	124
LA ÚLTIMA MUERTE DE ANTONIO RAYA	126
RASTROS DE SANGRE EN LA TIERRA	128

SEGUNDA PARTE

Capítulo 10. EL DIRECTOR CLANDESTINO (1943)	133
JOSÉ BUENO LIÑÁN, ALIAS «COMANDANTE VILLA»	135
LAS OBSERVACIONES DEL CAPELLÁN	137
LA RECONSTRUCCIÓN CENETISTA	140
Capítulo 11. LA HUIDA DE PACO QUERO (febrero 1942 – septiem- bre 1943)	145
GOLPES CONTRA LA FAMILIA.	146
UN EXPEDIENTE ABIERTO.	149
GABRIEL MORCILLO EN EL CAMINO DE QUÉNTAR	158
LA FUERZA DEL MITO	161
Capítulo 12. MUERTE EN EL CAMINO DEL SACROMONTE (diciembre 1943 – marzo 1944)	165
MALA NOCHEBUENA.	166
CAE «EL MATÍAS».	174
UN POZO EN EL LLANO DE LA PERDIZ	178
Capítulo 13. LOS SUCESOS DE LA CALLE PIEDRA SANTA (marzo 1944)	181
EL GRUPO DE VELÁZQUEZ MURILLO	182
LA VENGANZA DEL CONFIDENTE	185
DUELO Y MOVILIZACIÓN FRANQUISTA	198
DILIGENCIAS FINALES.	200
Capítulo 14. SE ACERCA LA VICTORIA (abril-julio 1944)	203
SÓLO HAY UN CAMINO: ¡LA RESISTENCIA!	204
DÍA DE LA CRUZ.	207
ADVERTENCIA AL ALCALDE DE PULIANAS	211
Capítulo 15. EL CAPITÁN JUSTICIERO DE LA SIERRA (abril- agosto 1944)	213
BAJO UN OLIVO	213
LA VISITA AL TENIENTE LACOMBA	215
UN ANUNCIO EN EL DIARIO <i>IDEAL</i>	223
Capítulo 16. TRAS LOS MUROS DE LA IGLESIA DE SAN MIGUEL (octubre 1944)	233
UN CADÁVER EN LA PLAZA	233

PRIMEROS INTERROGATORIOS.	236
MUERTE A UN CONFIDENTE	239
Capítulo 17. LA MUERTE DEL <i>CAPITÁN</i> (noviembre 1944)	243
ATRACADOR MUERTO	243
FUEGO EN EL CARRIL DEL PICÓN	246
AL HILO DE LA MUERTE	251
LÁGRIMAS EN LA OSCURIDAD	254
Capítulo 18. LOS PAPELES DE PEPE QUERO (junio-noviembre 1944)	255
HERMANOS COBO.	255
UN HOSTAL DETRÁS DE LA DIRECCIÓN GENERAL DE SEGURIDAD	261
ESTACIÓN DE ATOCHA	266
 TERCERA PARTE 	
Capítulo 19. ASEDIO EN LA CUESTA DE SAN ANTONIO (diciembre 1944 – enero 1945)	271
LOS MÉRITOS DEL SARGENTO TOBALO.	272
«ESE NO ES UNO DE LOS NUESTROS»	277
OLOR A PÓLVORA Y DINAMITA	281
Capítulo 20. CUANDO LAS TROPAS ENTRAN EN BERLÍN (julio 1945)	287
ATRACO EN LA QUINTA ALEGRE	288
SECUESTRO EN LA GRAN VÍA	299
Capítulo 21. RESPUESTA INMEDIATA (abril-julio 1945)	307
PROBLEMAS INTERNOS	307
CAE MODESTO	310
EL ÚLTIMO CIGARRILLO DE PEDRO QUERO	313
Capítulo 22. LA OSCURA LABOR DE LOS CHIVATOS (1944-1948)	327
LA VIDA EXAGERADA DE JOSÉ BUENO LIÑÁN	327
REUNIÓN EN EL CONVENTO DE ZAFRA.	329
Capítulo 23. EL CÍRCULO SE ESTRECHA (julio 1945 – febrero 1947)	335
LOS HOMBRES DEL PCE: «TARBES» Y «MARIANO»	336

EL ÚLTIMO ALIENTO DE PACO Y «EL PALOMICA»	339
ATRACO A INDALECIO ROMERO DE LA CRUZ	345
Capítulo 24. ACORRALADOS (febrero-mayo 1947)	355
EL ÚLTIMO ANÓNIMO	357
ASEDIO EN EL CAMINO DE RONDA	361
DESENLACE FINAL	369
Capítulo 25. LOS AMIGOS NO OLVIDAN (mayo-noviembre 1947)	375
SE CIERRAN LAS PUERTAS	375
JUSTICIA GUERRILLERA	379
Epílogo. RETAZOS DE MEMORIA	383
Anexo 1. CARTA DIRIGIDA POR JOSÉ BUENO LIÑÁN, ALIAS «COMAN- DANTE VILLA», A TRAVÉS DE SU MUJER, A LOS JUECES MILITARES DESPUÉS DE LA GUERRA CIVIL.	387
Anexo 2. CARTA DIRIGIDA POR JOSÉ BUENO LIÑÁN, ALIAS «COMAN- DANTE VILLA», AL JUEZ MILITAR ENCARGADO DE SU CONSEJO DE GUERRA DESPUÉS DE PRESENTARSE ANTE LAS AUTORIDADES	389
Anexo 3. CRONOLOGÍA DEL GRUPO	391
BIBLIOGRAFÍA	393
ÍNDICE ONOMÁSTICO	399

ABREVIATURAS

ACCPCE	Archivo del Comité Central del Partido Comunista de España
AFARE	Alianza de Fuerzas Armadas de la República Española
AGA	Archivo General de la Administración
AHN	Archivo Histórico Nacional
AMG	Archivo Militar de Guadalajara
AMI	Archivo del Ministerio del Interior
AMS	Archivo Militar de Segovia
ANFD	Alianza Nacional de Fuerzas Democráticas
ATMTS	Archivo del Tribunal Militar Territorial Segundo. Granada.
ATTMA	Archivo del Tribunal Togado Militar de Almería
CDMH	Centro Documental de la Memoria Histórica
CEDA	Confederación Española de Derechas Autónomas
CEHGC	Centro de Estudios Históricos de la Guardia Civil
CNT	Confederación Nacional del Trabajo
DGS	Dirección General de Seguridad
FAI	Federación Anarquista Ibérica
FE	Falange Española
FFF	Fundación Francisco Franco
FPI	Fundación Pablo Iglesias
IHCM	Instituto de Historia y Cultura Militar
JJLL	Juventudes Libertarias
PCE	Partido Comunista de España
PSOE	Partido Socialista Obrero Español
UGT	Unión General de Trabajadores
UN	Unión Nacional

PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN

SOMBRAS EN LOS TEJADOS

ERA DE MADRUGADA cuando la Guardia Civil tomó la placeta de las Castillas. Llegaron en camiones decenas de guardias que, bajo la luz de los faros, se apostaron frente al edificio número 20. Un confidente había informado que los hermanos Quero estaban de visita en la casa de su familia. La fecha es imprecisa, pero probablemente rondaba el año 1945. El jefe del operativo lanzó improperios y gritos desde el exterior. Debían desalojar la casa de inmediato. Uno a uno fueron saliendo Francisco y Matilde, padres de los Quero, los hijos menores y cuñadas que no se encontraban en ese momento en la cárcel, y una prole de nietos y sobrinos de la que se hacían cargo la familia debido a las circunstancias. Matilde salió con su hijo recién nacido en brazos. A Manuel, un hermano de los Quero impedido por una rotura en la espina dorsal, lo tuvieron que cargar en la tablilla donde estaba postrado. Hacía un frío que pelaba —recuerda Bernardo Quero Robles— y habían salido apresuradamente a la calle con lo primero que encontraron. Sin embargo, la guardia civil los mantuvo a todos pegados contra un paredón de la plazoleta, con las manos el alto, durante horas. Los niños lloraban de frío y de miedo, pero no había compasión con la familia Quero. El asedio se prolongó porque, una vez desalojado el edificio, la Guardia Civil no se atrevía a entrar.

—¿Qué son esas sombras que van por los tejados? —preguntó el oficial responsable del servicio.

Eran los hermanos Quero que, como hacían habitualmente, escapaban de los cercos policiales por los tejados del Albaicín y el

Sacromonte. Pero su padre no podía delatarlos; él le aseguraba que dentro de la casa no había nadie.

—Entonces, ¿esas sombras? —insistía el guardia civil mientras ordenaba a sus hombres que iniciaran los preparativos para la voladura de la casa. ¡Me quiere decir qué son esas sombras!

—Esas sombras las debe de hacer el aire —respondió Francisco. Serán las sábanas que las menean el aire. Eso tiene que ser, porque dentro no hay nadie.

Llegó el amanecer sin que la Guardia Civil se atreviera a realizar el registro de la casa. Hacía horas que los hermanos Quero se habían escapado, pero su familia —leal como ninguna otra— todavía permanecía «muertica de frío» contra una de las tapias de la plazoleta. Finalmente, con los primeros rayos de sol, los guardias se atrevieron a entrar, pero no encontraron a nadie. Bernardo Quero recuerda el miedo que tuvo atenazados a los civiles aquella noche. No era recompensa por el miedo que su familia y una importante parte de la sociedad española padecían a diario, pero algo era algo.

El miedo fue la semilla de la guerrilla antifranquista. Miedo causado por los asesinatos nocturnos, los fusilamientos al alba, las detenciones masivas. La dictadura de Franco inoculó el miedo en el tuétano de la sociedad española —de ahí las dificultades que ha tenido y todavía tiene para afrontar su pasado. ¿Qué podían hacer aquellos hombres indefensos ante esa ola de terror? Defenderse como pudieran y, en la medida de sus posibilidades, confrontar el miedo con más miedo. Miedos que alimentaron nuevos miedos. Esta es la triste historia de unos hombres y mujeres honrados que —aunque suene a cliché— no se dejaron pisar lo más importante que tenían: la dignidad.

«MAKING-OF»: ASÍ SE HIZO *Hijos de una guerra*

A pesar de las mudanzas que me han llevado a mí, a mis papeles y a mis libros no solo a nuevas casas, sino incluso a otro país, todavía conservo después de diecisiete años el cuaderno rojo, marca Guerrero, donde comencé a tomar las primeras notas de lo que luego se convirtió —en aquel momento ni siquiera lo intuía— en mi primer libro. Yo era entonces un rezagado estudiante universitario que, con veinticinco años, había perdido la ilusión en la carrera que estaba

estudiando y lo único que quería era ser escritor. Trabajaba en la pastelería de mi padre mientras trataba de terminar con aburrimiento la licenciatura de historia cuando me topé con los hermanos Quero. Fue por pura casualidad. En el gremio de los pasteleros todavía los maestros contaban a sus aprendices la historia del mal panadero —téngase en cuenta que los pasteleros, con orgullo, siempre corrigen a su interlocutor para explicarles que ellos no son panaderos—. Yo había escuchado repetidas veces aquella historia de boca de mi padre: el mal panadero mezclaba la harina, la sal y el agua y, después de amasarlas, las metía en el horno. Una y otra vez el pan le salía duro como una piedra. Algo estaba haciendo mal. Intentó varias veces hacer una nueva masa, pero siempre con el mismo resultado. Detrás del obrador hizo una zanja para tirar las mezclas inservibles y después de varios intentos fallidos, cuando el agujero estaba lleno, lo tapó. Se marchó a su casa preocupado. A la mañana siguiente, cuando iba a entrar a la panadería, se encontró con un enorme montículo de tierra que sobresalía del suelo: durante la noche la masa había fermentado. Ése era el secreto de la masa madre: el tiempo.

La historia del mal panadero era un ejemplo de una tradición oral que había servido —quizás durante centurias— para transmitir ese conocimiento dentro del gremio de los pasteleros. De forma inaudita había sobrevivido a la modernidad y todavía perduraba en los albores del siglo XXI. Un día, después de escuchar tropecientas veces la misma historia con cara de aburrimiento, caí en la cuenta y pensé que quizás podía hacer algo con ella. Mi corazón estaba —y sigue estando— dividido entre la historia y la literatura, por lo que no estaba muy seguro de qué iba a hacer, pero tenía ciertos componentes mágicos que me atraían. Después de terminar de trabajar subí a casa, me duché y me senté frente al ordenador. Hacía tan solo unos meses que habíamos comprado nuestra primera computadora y me fascinaba la surrealista relación de ideas que a veces establecían los algoritmos de los buscadores. Por eso escribí «historia del mal panadero» en el buscador; quizás me podría dar alguna idea para escribir un cuento o descubrir algunas raíces para realizar una investigación. Entre los diez resultados de mi búsqueda no apareció nada relativo a la historia del mal panadero, pero sí hubo un enlace que me llamó la atención. Pinché y me llevó a un sitio web que se llamaba *Paisajes de la Guerrilla*, donde estaba transcrito el fragmento que el anarquista Eduardo Pons Prades había escrito sobre la historia de los hermanos

Quero en su libro *Guerrillas españolas*. Yo era estudiante en una universidad española, había elegido las especialidades de antropología e historia contemporánea, y jamás había escuchado sobre la existencia de unas guerrillas que combatieron a la dictadura de Franco. ¿Cómo era eso posible? Llevado por la curiosidad leí aquel fragmento y a partir de entonces la historia de los hermanos Quero me atrapó.

Primero pensé en escribir un cuento. Luego, más ambicioso, pensé incluso en escribir una novela. Pero yo no tenía madera de novelista, aunque me llevó un tiempo reconocerlo. La historia de los hermanos Quero me descubrió que, si yo tenía algún talento, era como historiador, aunque en realidad eso llegó mucho más tarde. Por lo pronto, la historia de los Quero se convirtió en una obsesión personal. Yo había estado en Granada tan solo una vez siendo niño con mis padres. Preparé una mochila y cogí un autobús para conocer una Granada que para mí no era la de la Alhambra y el Generalife, ni siquiera la de Federico García Lorca —autor al que admiraba y admiro—, sino la de los hermanos Quero. Aquel fue el primero de los innumerables viajes que en los años siguientes realicé desde Madrid a Granada y he de decir que, todavía hoy, para mi Granada sigue siendo —por encima de cualquier monumento o personalidad— la ciudad de los Quero.

Sin embargo, lo que permitió que una obsesión personal se convirtiera siete años después en este libro fue el incansable aliento y entusiasmo que me ofrecieron varias personas a las que conocí en este largo camino. La primera de ellas fue Álvaro García, más conocido hoy como el ilustrador Seisdedos, pero que por aquel entonces era un joven espigado que, para ganarse los cuartos, hacía turnos dobles en las barras de Granada. Yo andaba buscando un ejemplar del libro auto editado en 1978 por Nicolás Manzanares Artés sobre los hermanos Quero. Recurrí a librerías especializadas y a foros en internet. En aquel momento —y me avergüenza reconocerlo— ni siquiera sabía que había una copia en la Biblioteca Nacional. Cuando me di cuenta, pedí a un profesor de la universidad que me avalara para hacerme mi primer carnet de investigador. Todavía recuerdo la impresión que me causó la lectura del libro, pero también el simple hecho de sentarme en una de las mesas de la Sala General con sus lámparas doradas, su bóveda acristalada y los cuatro relojes iluminados en cada esquina. Unos meses después Álvaro respondió a uno de los mensajes que yo había escrito en un foro anarquista: él tenía

un original de la obra de Manzanares Artés. Por supuesto que tenía un ejemplar; Álvaro era otro joven obsesionado con la historia de los hermanos Quero. Le respondí que ya había conseguido una copia, pero quedamos para vernos en mi próximo viaje a Granada. Debí ser en el año 2004 cuando nos conocimos en un kebab de la calle Elvira. Como se podrá imaginar el lector, dos «querómanos» —si se me permite la expresión— como nosotros pasamos la noche de tasca en tasca alimentando mutuamente nuestra obsesión. Él fue el primero en sugerirme que debía escribir «el libro» —no un libro, sino «el libro»— sobre los hermanos Quero. Yo no estaba convencido.

En el año 2005 finalmente logré terminar la carrera y animado por un profesor, Antonio Niño, inicié el máster en historia contemporánea en la Universidad Complutense de Madrid. Él fue quien me presentó a otro profesor del departamento, Julio Aróstegui, quien a partir de ese verano se convirtió en el director de mi tesis doctoral. Él, además de un prestigioso investigador sobre los temas de la violencia en la España contemporánea, era granadino y había escuchado desde niño las historias de los hermanos Quero. Le propuse hacer una tesis sobre ellos, pero me recomendó con acierto que hiciera un trabajo más amplio. Por ese motivo finalmente dediqué mi investigación a la resistencia armada antifranquista en Andalucía oriental. Sin embargo, mi obsesión seguían siendo los hermanos Quero. Y con ella en mente, comencé a realizar las primeras consultas en los archivos. Después de cada descubrimiento llamaba a Álvaro para compartirlo, mientras que él seguía insistiendo en que debía escribir el libro. Pero yo no estaba seguro, y menos ahora que tenía la responsabilidad de escribir una tesis doctoral.

Todo cambió en el año 2006. Recuerdo que Álvaro me llamó una mañana de aquel verano. Él militaba en la Biblioteca Social Hermanos Quero, una asociación anticapitalista de Granada, y aquel día una mujer se había acercado a su local y había deslizado por la ranura de la puerta una nota con su número de teléfono y un inquietante mensaje: «Aquí ha estado una Quero». Se trataba de Dolores Resina, nieta de Antonio Quero Robles. Álvaro la llamó, quedó con ella para tomar un café y le habló de mi investigación. Dolores le dijo que le gustaría hablar conmigo. Yo llevaba tres años intentando ponerme en contacto con familiares de los hermanos Quero. Incluso había hablado por teléfono con Encarna, hija de Bernardo Quero Robles, en dos o tres ocasiones. De un modo que no recuerdo logré el telé-

fono del restaurante que regentaban en el Albaicín. Pero la familia Quero tenía muchas reticencias a hablar porque estaban escaldados de tantas personas sin escrúpulos que se habían intentado aprovechar de ellos. Por eso, la noticia de que una nieta de Antonio Quero quisiera hablar conmigo me llenó de entusiasmo. Pocos días después viajé a Granada y, si la memoria no me falla, quedé con ella en la cafetería Bib-Rambla de la Gran Vía. Inmediatamente conectamos. Ella fue, con su entusiasmo desbocado, la que definitivamente me dio el empujón para pensar por primera vez en escribir un libro sobre los hermanos Quero. Luego todo vino rodando.

En el año 2007 obtuve una beca del Ministerio de Educación para realizar mi tesis doctoral, lo que me permitió dejar de trabajar en la pastelería y dedicarme por completo a la investigación. Fue entonces cuando Álvaro volvió a hacerme otro regalo. Le había hablado a su padre, José Antonio García, más conocido en Granada como «Murciano», sobre mi proyecto. De buenas a primeras le dijo que debía publicar «el libro» en Comares. Yo ni siquiera sabía que Álvaro tenía un padre coordinador editorial. He de reconocer que la noticia me dejó en shock. Por un lado estaba entusiasmado, pero al mismo tiempo me entró vértigo. En cualquier caso, le dije a Álvaro que primero tenía que convencer a Julio Aróstegui, mi director de tesis. Recuerdo como si hubiera sido ayer la conversación con Julio, quien al principio no era favorable. En realidad, tenía toda la razón. Asumir la carga de escribir el libro en mitad de mi tesis doctoral no representaba más que inconvenientes para mí, pero Julio conocía mi obsesión y finalmente aceptó. Una semana después estaba en un bar del Realejo tomando gin-tonics con Álvaro y «Murciano».

La escritura del libro me llevó un año y tres meses, entre enero de 2008 y marzo de 2009, en medio de una crisis personal. Hubo momentos en que pensé que no iba a ser capaz de terminarlo. Solo gracias al apoyo, el cariño y la insistencia de un grupo de amigos y colegas pude hacerlo. En Madrid, Julio Aróstegui, Ángel Viñas, Ana Martínez Rus, Gutmaro Gómez Bravo, Mari Pepa Santiago, Carlos Patrón, Pilar Cantalapiedra, Alfonso Prado y Quique Belda no me dejaron caer. En Granada, Álvaro, Dolores y Miguel Ángel del Arco Blanco —al que acababa de conocer— fueron mis pilares. En septiembre de 2008 me marché a una estancia en Londres, donde aproveché para ultimar el libro por el día, mientras que por las noches Gregorio Alonso y Paulo Kosinski me espantaban los fantasmas. Allí

conocí también a Maria A. Thomas, a quien pude mostrarle la primera versión del manuscrito en diciembre. Los tres meses siguientes, en medio de una tormenta, logré cerrar el libro en Madrid gracias a cantidades ingentes de café, nicotina y las revisiones de Álvaro y Miguel Ángel. Recuerdo que el día que di por buena la última frase llamé por teléfono a Dolores. Le dije que finalmente, después de tantos años, había terminado el libro, pero que no lo entregaría a la editorial hasta que ella lo revisara. Lo último que yo quería era ofender o hacer daño a una familia que había sufrido en sus propias carnes no solo la muerte, sino también el escarnio público y las injurias. Me preguntó si podían leer también el manuscrito sus hijos y le contesté que no había ningún problema. Desde el primer momento nuestro pacto fue honesto: yo no podía cambiar ninguna cosa que hubiera descubierto en el transcurso de mi investigación, pero si había algo que la ofendiera a ella o a la familia, yo buscaría la manera de explicarlo de una manera que no lo hiciera.

Creo recordar que fue una semana después cuando Maria y yo bajamos a Granada para encontrarnos con Dolores y sus hijos. He de reconocer que estaba muy nervioso. El libro había pasado el test del ojo crítico de Álvaro, pero el caso de Dolores era distinto: la historia de los Quero formaba parte de su propia vida. Nos encontramos, como el primer día que nos conocimos, en el café Bib-Rambla de la Gran Vía. Allí fue donde conocí a su hijo Eduardo y a su mujer María. Cuando los tres me dijeron que no cambiarían ni una sola línea, mi cuerpo empezó a temblar por dentro. Tantos años de esfuerzo y trabajo me habían llevado hasta allí, como si aquella fuera la última estación. Dolores entonces tuvo un gesto que nunca podré olvidar. De su bolso sacó un sobre con varias fotografías de su abuelo, Antonio Quero, para la publicación. Sabía lo que eso significaba. Dolores había depositado siempre su confianza en mí y yo no la había defraudado. A esas alturas, no defraudar a Dolores era lo único que me importaba.

EL LIBRO ECHA A ANDAR

El libro se presentó en Granada en febrero del año 2010. Recuerdo que unos días antes me entrevistó por teléfono y publicó un artículo en *Granada hoy* el tristemente fallecido Jesús Arias. Que el guitarrista del legendario grupo de punk TNT y uno de los ideólogos del

proyecto *Omega* de Lagartija Nick y Enrique Morente dijera que *Hijos de una guerra* era «una obra maestra», como cualquier lector puede comprender, me colmó de alegría. Desafortunadamente no pudimos conocernos personalmente cuando fui a Granada unos días después y perdí para siempre esa gran oportunidad. Pero en realidad no hubo una, sino dos presentaciones: una extraoficial y otra oficial. La primera fue responsabilidad de Álvaro, quien me pidió hacer una previa en la Biblioteca Social Hermanos Quero. Al fin y al cabo, ellos habían sido de los pocos en Granada —salvo la propia familia— que habían reivindicado la memoria de los Quero durante años de silencio. El miércoles 10 de febrero de 2010 se celebró esa primera presentación extraoficial, pero me deparó más sorpresas de las que yo esperaba. Aquella tarde me arroparon Álvaro, Dolores, María y Miguel Ángel. Dado el lugar donde se celebraba el evento, yo esperaba un público militante, pero diez minutos antes de empezar, Álvaro y Dolores me dijeron que habían llegado Encarna, Bernardo y otros miembros de la familia Quero. Me puse nervioso porque me contaron que alguien les había dicho que yo trataba en el libro a los Quero de bandoleros. Malos bichos hay en todas partes. Dolores trató de calmarme: «Verás que todo va a ir bien, mi amor» —me dijo mientras me abrazaba.

Álvaro, Miguel Ángel y Dolores se sentaron a mi lado. Al terminar la presentación, Encarna, Bernardo y otros familiares se acercaron para que les firmara el libro. «No sabíamos a lo que veníamos» —me dijo Encarna, «pero me ha gustado lo que he escuchado. Ahora tengo que leer el libro». A ella y al resto de los Quero que se acercaron les dediqué los ejemplares y, junto a la firma, escribí mi número de teléfono. Les dije que me gustaría saber su opinión sobre el libro, fuera cual fuera. Encarna, con la que había hablado por teléfono en dos o tres ocasiones anteriores, me respondió que así lo haría. Esa misma noche, sobre las once y media, me llamó por teléfono. Me dijo que había leído más de la mitad del libro y que estaba emocionada. Al día siguiente acudirían a la presentación oficial Bernardo, Rafael y Matilde Quero Robles, los tres últimos hermanos supervivientes de la familia. Cuando colgué el teléfono abracé a María y no pude contener las lágrimas.

La segunda presentación, organizada por la editorial, fue en la Casa de los Tiros de Granada. Recuerdo lo hermoso del lugar, la entrada de Encarna, Bernardo, Rafael y Matilde en la sala, la presencia de mis mayores cómplices —Álvaro, Dolores y María—, además de las cálidas palabras pronunciadas en la presentación por Julio Aróstegui

y Miguel Ángel del Arco Blanco. Al día siguiente salió un artículo en el diario *Ideal*, aunque lo único que recuerdo sobre él era un comentario que un lector había escrito y que decía algo así: «Que va a saber éste con la cara de panoli que tiene». El figura se refería a la foto que acompañaba al artículo y he de concederle que no es la mejor que me han sacado. También hubo otras presentaciones en Madrid, Sevilla y Barcelona. Las dos últimas organizadas por el incansable Álvaro, que quería difundir la palabra Quero por allí por donde pasara. La presentación en Madrid tuvo lugar en la librería Central junto a la estación de Atocha. Julio y Ángel Viñas hicieron de generosos maestros de ceremonias, pero lo que se ha quedado conmigo de aquel día es ver llorar a mi padre —un enjuto campesino castellano que emigró sin sus padres a Madrid con 14 años— cuando yo comentaba que este libro era culpa suya por contarme incansablemente la historia del mal panadero.

Pero si este libro me ha dado una alegría, esa fue la reunión que la familia Quero organizó en el verano del año 2010, justo cinco meses después de publicarse *Hijos de una guerra*. Desconozco si la reunión fue motivada por el libro y, aunque estuviera equivocado, reconozco que en la intimidad me gusta pensar que fue así. El 21 de agosto de 2010 más de cien Queros —que no es poco decir— se reunieron en una parcela de Rafael Quero Robles. Cinco generaciones Quero, algunos de los cuáles hacía décadas que no se veían. Los únicos no Quero invitados a la reunión fuimos María y yo. No puedo ni siquiera describir la emoción que sentí aquel día y que guardo como uno de mis mayores tesoros. Lo que sí puedo desvelar es que disfrutamos de una sabrosa paella obra del marido de Encarna y que hacía un calor que pedía más cerveza de la que los médicos recomiendan.

MÁRTIRES DEL SUFRIMIENTO

Hablar con Bernardo, con Rafael y con Matilde Quero Robles me hizo darme cuenta de que *Hijos de una guerra* tenía una deuda pendiente. En el libro había dedicado varias páginas al sufrimiento de la familia Quero, pero sobre todo estaba centrado en la acción de los cuatro hermanos guerrilleros. ¿Acaso había logrado capturar siquiera un ápice del sufrimiento del resto de la familia? No sé si lo logré, pero en aquel momento sentí que podía haber hecho más para lograrlo. Diez años después de la publicación del libro, la editorial

Comares me ha ofrecido una oportunidad que me permite solventar esta incertidumbre. En esta nueva edición revisada he incorporado, gracias al testimonio de los tres hermanos, nuevos episodios que muestran la crueldad y la injusticia con que la dictadura franquista trató a la familia Quero. Pero quiero aprovechar el espacio de este prólogo para dejar constancia de ello.

Francisco Quero Ballesteros, el patriarca de la familia, sufrió detenciones, palizas e insultos. Y lo que era más preocupante para él, le hacían la vida imposible para poder dar de comer a su familia. Él, que tenía fama de ser un hombre honrado y justo. Para poder sobrevivir tuvo que hacerse amigo de un guardia civil retirado y llevárselo a todas sus salidas cuando iba por los pueblos a comprar «animalicos» para su negocio de carnicería; así no podían acusarle de estar ayudando a sus hijos. A cambio, el guardia civil jubilado se llevaba el cincuenta por ciento de los beneficios. Francisco murió con 82 años, tan solo veinte días después que su mujer, Matilde Robles. Hacía tiempo que ella había perdido la cabeza a causa de tantos disgustos. Su hijo Bernardo Quero Robles recuerda con impotencia los maltratos que sufrió por parte de policías y guardias civiles, pero especialmente del capitán Rafael Caballero Ocaña, un destacado criminal de guerra que dirigió en Granada entre 1943 y 1952 una brigadilla de la Guardia Civil. En su expediente constan 74 guerrilleros muertos, 13 enlaces asesinados y casi 200 detenciones por las que recibió condecoraciones y premios en metálico.¹ En una ocasión el capitán le insistió ante sus respuestas evasivas: «Que le estoy preguntando donde están sus hijos», a lo que ella respondió:

—«Y cómo quiere que yo sepa dónde están mis hijos, si eso no lo saben ni ellos mismos. Son pajarillos que van volando y no saben en qué rama se van a posar».

A Rafael Quero Robles le tocó posarse en la rama del exilio. Él nunca formó parte de la guerrilla antifranquista, su único delito fue ser hermano de los Quero. Ya muertos todos ellos, intentó entrar a trabajar de forma permanente cuando tenía 16 o 17 años en la fábrica de explosivos de El Fargue, pero para ello necesitaba un certificado de buena conducta de la Guardia Civil. Acudió al cuartel a

¹ Hoja de Servicios de Rafael Caballero Ocaña (Servicio Histórico de la Guardia Civil).

solicitarlo y el guardia que le atendió, después de mirar su ficha, le dijo: «Tú, el hermano de los bandoleros, de los criminales, de los asesinos». Rafael Quero Robles le respondió con una sola frase:

—«Mis hermanos eran más honrados que usted» —y con las mismas cerró la puerta de golpe.

Sin poder encontrar un trabajo decente debido a su apellido, Rafael finalmente decidió emigrar a Francia, donde descubrió que a los luchadores antifascistas como sus hermanos los celebraban como héroes nacionales. España era y sigue siendo diferente.

Su hermano Bernardo Quero Robles no emigró, por lo que tocó sufrir las consecuencias de ser un Quero en Granada bajo la dictadura de Franco. Cuando sus hermanos todavía vivían él acudía por las noches, después de trabajar, a una escuela nocturna. Dicha escuela poco después pasó a manos de Falange y Bernardo regresó a casa renegando: no pensaba estudiar en un lugar dirigido por los fascistas que estaban persiguiendo a sus hermanos. Su madre, en cambio, le dijo que debía continuar; lo más importante eran los estudios. Un día le tomaron las medidas y le confeccionaron un uniforme de Falange —con sus botas, pantalón, camisa negra, cinturón y tirantes— para que acudiera todos los días a la escuela. Era el colmo. Bernardo quería quemar el uniforme pero su madre de nuevo se lo impidió. Lo que no pudo impedir fue que un grupo de falangistas, al enterarse de quien era Bernardo, le desnudaran a la fuerza y le pasearan por el Albaicín. Eso sí, más de uno se llevó un «bocao» en el forcejeo, recuerda Bernardo. Pero el acoso no acabó cuando sus hermanos murieron, ni siquiera para las siguientes generaciones de los Quero en Granada. Bernardo no puede olvidar como a sus hijos los atizaban los maestros nacionales simplemente por apellidarse Quero. Dolores me había contado hacía años como ella también había sufrido acoso en el colegio por el simple hecho de ser nieta de Antonio Quero Robles. Para una parte de la sociedad granadina ser un Quero era un estigma.

DONDE HABITA LA MEMORIA Y EL OLVIDO

Sin embargo, otra parte de la sociedad conservó un recuerdo amable y heroico de los hermanos Quero. Incluso en los años sesenta, cuando la presión contra los vencidos se aflojó un poco, se permitió que ciertas personas de renombre vinculadas a la dictadura reali-

zaran elogios comedidos hacia figuras del republicanismo español hasta el momento condenadas al ostracismo. Fue entonces cuando se volvieron a editar en España algunas obras de Federico García Lorca. El poeta falangista José María Pemán llegó a manifestar que su vida había sido «estúpidamente tronchada», aunque se le olvidó comentar por quién: sus compañeros de Falange. En ese mismo artículo publicado en el diario *ABC* el 6 de noviembre de 1966 Pemán reivindicaba incluso el compromiso social de Lorca recogiendo unas declaraciones suyas que realizó poco antes de ser asesinado: «Yo creo que el ser de Granada me inclina a la comprensión del perseguido: gitano, judío, negro». Recojo este testimonio porque a continuación Pemán añadía:

«Desde los moriscos a los contrabandistas y el ‘maquis’, siempre tuvo Granada seres huidizos para la compasión. Todavía recuerdo hace años, en la terraza de una granadina típica y obsequiosa, haber oído contar las hazañas de los hermanos Quero, muertos por la Guardia Civil, con aire de romance. Casi todas las damas que formaban la tertulia —duquesas, condesas— estaban ligeramente enamoradas de los Quero: flor de la valentía y la clandestinidad».²

España es uno de esos países donde la memoria siempre ha jugado con desventaja y, por lo tanto, se le pueden hacer trampas fácilmente. Así como el falangista Pemán en los estertores de la dictadura intentaba limpiar las manchas de su pasado, otros intelectuales también lo hicieron, tratando de pasar en los años setenta y setenta como demócratas de toda la vida. Dionisio Ridruejo fue de los pocos que dio un paso adelante y, de forma sincera, mostraron su arrepentimiento. Sin embargo, la mayor parte de ellos se arrimaron al sol que más calentaba. Eso sí, la jugada les salió bien y la mayoría de ellos se acomodaron con gran tino durante la transición a la democracia.

En cualquier caso, más allá de esta digresión, lo importante es que Pemán no mencionaba los motivos por los que los hermanos Quero tuvieron que vivir en la clandestinidad, ni las razones por las que luchaban, ni el sufrimiento que tuvo que padecer la familia, sino

² José María PEMÁN, ‘De la magia musical al hecho social’, *ABC* (Sevilla), 6 de noviembre de 1966, p. 3.

como las mujeres de la aristocracia granadina se derretían años después ante la masculinidad desbordada de los Quero. Bien es cierto que los cuatro hermanos eran atractivos, apuestos y tuvieron éxito con las mujeres, pero este modo folklorista tan del gusto del franquismo de recordar lo frívolo y olvidar lo relevante, no es más que una perversión de su historia. Ahí, entre la anécdota y lo sustancial, es donde habita la memoria y el olvido en España.

Durante la transición a la democracia solo hubo gestos aislados —en el contexto nacional del pacto del olvido— para reivindicar la memoria de la guerrilla antifranquista. En el caso de los hermanos Quero hubo un monumento en forma de libro escrito por Nicolás Manzanares Artés, un antiguo soldado republicano que los conoció en la cárcel de La Campana. Tuvo que morir el dictador para que, en 1978, Manzanares Artés pudiera publicar su libro, basado en los testimonios de familiares y amigos. Sin embargo, debido al desinterés de las editoriales de la época, él mismo tuvo que sufragarse la edición. En mi cuaderno rojo conservo el teléfono de su casa en Cartagena. Recuerdo que una mañana allá por el año 2005 llamé con el propósito de hablar con otra persona que también había sufrido durante años —en su caso, durante décadas— la obsesión por la historia de los hermanos Quero. Su mujer me comunicó que había fallecido recientemente.

En los años ochenta y noventa la sociedad española sucumbió al espejismo de la modernidad, cuya proyección internacional cristalizó en eventos deportivos y culturales como el Mundial de Naranjito de 1982, las Olimpiadas de Barcelona y la Exposición Universal de Sevilla de 1992. En el discurso público se trazó un relato por el cual España volvía a coger el tren de Europa a través del mercado y el progreso que ofrecía la Comunidad Económica Europea. La raíz común de las luchas antifascistas europeas no tenía cabida en la nueva España democrática y el proyecto europeo en gestación. En este contexto, pocas personas se atrevían a mirar un pasado que parecía estar poblado de sombras, frente a un horizonte resplandeciente y lleno de oportunidades. No eran buenos tiempos para la memoria. Aun así, hubo algunas iniciativas aisladas, emprendidas en la mayoría de los casos por la sociedad civil. Sin embargo, la memoria de los hermanos Quero no tuvo fortuna durante este periodo. En 1984 José Ignacio Galván escribió un guión para realizar una película sobre ellos con la financiación de RTVE, pero la familia lo impidió. Según Bernardo,

el guión retrataba a sus hermanos como gánsteres de Hollywood. En 1995 el periodista Francis Dumont realizó un documental titulado *Los hermanos Quero*. En él entrevistaba a Bernardo Quero Robles, pero también a otras personas que no los conocían y faltaban a la verdad, por lo que la familia se sintió traicionada. Incluso un autor japonés, cuyo nombre desconozco, se acercó a Bernardo para proponerle escribir un libro.

El año 2000 marcó un punto de inflexión en el terreno de la memoria histórica. La excavación de una fosa común en León de 13 enlaces de la guerrilla antifranquista captó la atención de los medios locales, nacionales e internacionales, dando paso a un ciclo de movilización social. Una nueva generación, la de los nietos de la guerra, abanderaba el nuevo movimiento. Fue en este contexto cuando nació la Biblioteca Social Hermanos Quero. Un grupo de jóvenes anticapitalistas había decidido reivindicar la memoria de los cuatro guerrilleros granadinos. Siete años después se publicó *Hijos de una guerra*, escrita por el autor de estas líneas, miembro de esa generación. Tras la aparición del libro ha habido algunos actos que, aunque no han resarcido la injusticia, al menos la han aliviado. El 1 de junio de 2012 la asociación Granada Republicana UCAR organizó un homenaje a los hermanos Quero. Hubo una concentración y un inolvidable minuto de silencio ante la puerta de la antigua Prisión Provincial de Granada a la que acudieron ciudadanos de a pie y una buena representación de la familia Quero. A continuación, en las dependencias de la Universidad de Granada, se organizó una conferencia en la que participaron los tres últimos hermanos supervivientes de la familia Quero, Bernardo, Rafael y Matilde, junto al autor de este libro.³ Unos días antes la asociación Granada Republicana UCAR había grabado una entrevista con los tres hermanos que se puede encontrar en YouTube.⁴ Dos semanas después el Foro Anarquista de Granada colocó una placa en la Plaza de las Castillas número 20 en su memoria.

Si de algo me siento orgulloso es de que *Hijos de una guerra* haya servido para difundir la historia de los hermanos Quero, incluso fuera de las fronteras de Granada y España. Por primera vez un ente institucional, el programa de radio *La memoria* de Canal Sur,

³ <https://www.youtube.com/watch?v=jPDxDCIJSwU>

⁴ <https://www.youtube.com/watch?v=u9GU2Fffgb8>

les dedicó su atención con tres programas entre 2010 y 2013, el último de ellos con una entrevista a Bernardo, Rafael y Matilde. Por otro lado, un grupo de investigadores de la Universidad de Granada —Miguel Ángel de Arco Blanco, Claudio Hernández y Candela Fuentes Navarro—, junto al autor de este libro y la asociación Granada Republicana UCAR, crearon en el año 2014 un mapa virtual de la memoria en Granada⁵ donde se recogen varios lugares relacionados con la vida de los hermanos Quero. Al mismo tiempo, audiencias en el Reino Unido, Francia, Argentina, Uruguay, Colombia, Brasil y EEUU han escuchado de mi boca, con atención y sobrecogimiento, la historia tan local como universal de los Quero. Pero más lejos que mi voz llegará la reciente canción compuesta por la banda granadina Lagartija Nick titulada «La leyenda de los hermanos Quero». Puede que olvide alguna ceremonia o gesto que se haya realizado desde entonces en memoria de los hermanos Quero —y pido disculpas si es así—, pero creo que eso es todo. A pesar de que los actos florecieron a partir del comienzo del nuevo siglo, me siguen pareciendo pocos a cambio de lo que ellos entregaron.

En el verano de 2018, en medio de otra crisis personal, Miguel Ángel y Murciano me preguntaron si estaba dispuesto a hacer una segunda edición de *Hijos de una guerra*. ¡Cómo iba a desaprovechar esta oportunidad! A pesar del generoso comentario que Dolores, Eduardo y María hicieron en el año 2009, he cambiado más de una línea en esta nueva edición revisada. La estructura del libro se mantiene, las ideas son las mismas, pero he tratado de mejorar la escritura y he añadido algunos episodios que no conocía y que, gracias a los testimonios de Bernardo, Rafael y Matilde, además del descubrimiento de algunos documentos, ahora puedo incluir. También he corregido errores y erratas, aunque como suele ocurrir en los libros, seguro que alguno se me ha escapado. He decidido no tocar las notas, pero he añadido a la bibliografía algunos títulos que considero útiles para el lector que se han publicado en la última década.

Han pasado dieciséis o diecisiete años desde que por primera vez me topé con la historia de los Quero. Muchas cosas han cambiado desde entonces tanto a nivel personal como profesional. Recuerdo que en uno de mis primeros viajes a Granada, cuando estaba espe-

⁵ <http://www.mapamemoriagranada.es/>

rando el autobús en la Estación Sur de Madrid, hice en una máquina —quizás movido por la vanidad— mi primera tarjeta de presentación. Decía lo siguiente: «Universidad Complutense de Madrid. Jorge Marco. Pastelero, poeta, anarquista». Todavía conservo en mi cartera una copia de la tarjeta. Casi dos décadas después ya no trabajo en la Complutense, ni soy pastelero, ni poeta, ni anarquista. Sin embargo, en esencia me sigo reconociendo en aquel joven lleno de esperanzas e ilusiones que, con una mochila al hombro, se encaminaba a descubrir Granada.

Nieto de inmigrantes e hijo de inmigrantes, he seguido la tradición familiar —y muy española por otro lado—, y yo también me he convertido en emigrante. La vida, que siempre es retorcida, me ha llevado a vivir a Inglaterra, pero mi corazón sigue en España. En el Madrid de mis amores, en las huertas de Valencia de mi infancia, en las áridas tierras de Castilla donde se hunden mis raíces, y en la Granada de los hermanos Quero. Este es el mapa emocional de mi patria imaginaria. Solo mía y sin bandera, aunque con himno de Agustín García Calvo. En este mapa, Granada es mi pequeña patria de adopción donde, a pesar de tantos vaivenes, siempre termino regresando.

Exeter, agosto de 2018

ÍNDICE ONOMÁSTICO

- Abarrategui Mateos [policía], 262
Aguado, Francisco [teniente coronel Guardia Civil], 134, 253
Alarcón Martínez, Emilio [teniente de artillería], 236, 241
Algabeño, El (véase García Carranza, José)
Almendras, El (véase Sandoval Fernández, Juan)
Alonso, Mariano [teniente coronel], 274
Álvarez López, María (*La Rubia*) [esposa de José Castro Peregrina], 102, 104, 154
Álvarez, capitán [jefe de la Guardia de Asalto], 36-37
Álvarez, Clotilde, 111-112
Amador Ros, Ricardo [apoderado de Rodríguez-Acosta], 324
Amaya, Carmen [bailaora], 97
Antón, Francisco [PCE], 53
Antonio *El Cotorrero* [bailaor y guitarrista], 149-150, 309
Antonio el de Güéjar (véase Velázquez Murillo, Antonio)
Aragón Domínguez, José, 259
Arantaves López, Manuel, 301-302, 304
Arcas Martín, José [Guardia Civil], 27
Archilla Rodríguez, Guillermo (*El Jorobado*) [dueño de la Venta «El Barquillo»], 189-190, 200-202
Argüelles, Francisco Vicente [policía], 262
Ariza, Manuel [Secretario de Orden Público], 30-31
Aróstegui de la Plata, José [inspector de policía], 274-275, 332, 358, 363, 371, 378
Arredondo Álvarez, María Loreto [viuda del inspector Julio Romero Funes], 201
Arroyo, Manuel [Guardia Civil], 30
Arruza, Carlos [torero], 292
Attlee, Clement [premier británico], 335
Ávila Márquez, José, 125, 127
Aybar, José María, [secretario de la Delegación Nacional de Información e Investigación], 95-96
Azaña, Manuel, 49
Balate, El, Paco [cuñado de Antonio Quero], 103
Barrecheguren, Conchita, 252

- Barrios Treviño, Francisco [guarda jurado de Rodríguez-Acosta], 295
- Beltrán Medialdea, Antonio, 181-192, 200
- Benítez Palomo, Eloísa, 264, 266-267
- Bernáldez Piris, Servando [sargento de la policía armada], 341, 343
- Bevin, Ernest [ministro de asuntos exteriores británico], 335
- Blanco Juarte, Celestino [capitán de la Guardia Civil], 115
- Borbón, Francisco de [coronel], 49
- Bueno Liñán, Agustín [hermano de José Bueno Liñán], 136
- Bueno Liñán, José [*Comandante Villa, Pancho Villa, Pepe Villa*], 133-143, 263-266, 327-343, 358, 375, 388-390
- Bueno Liñán, sor Presentación [hermana de José Bueno Liñán], 137-138, 141-142, 387-388
- Bueno López, Baldomero [médico], 223-233, 251
- Burgardón Martín, Antonio [teniente], 222
- Caballero Buda, Cecilio, *El Niño de la Hueveraque*, 141
- Caballero Ocaña, Rafael [teniente Guardia Civil], xxii, 281, 311-312
- Cabello Gómez Acebo, Alfredo [líder guerrilla PCE en Málaga], 338
- Cabrera Jibajas, Antonia [esposa de Guillermo Archilla Rodríguez], 202
- Calvente, Dulcenombre [esposa de José Bueno Liñán], 136
- Camacho Baena, Ricardo, 74-76
- Campins, Miguel (general), 34-37
- Cañete Rodríguez, Antonio [CNT Granada], 141, 380
- Cañizares Castro, José, 160
- Capitán Salcedo* (véase Salcedo Martínez, Jesús)
- Carabina, El* (véase Martínez Chinchilla, Antonio)
- Cárdenas, Antolín [jefe superior de Policía], 363, 367-370, 372
- Carmela* (véase Guardia López, Carmen *La Remamá*)
- Carmona Ortega, Josefa [esposa de Pedro Quero Robles], 15, 41
- Casares Raya, Ramón, 103, 112, 117, 152
- Castillo Clares, Rafael (*El Clares*), 103-104, 112(n), 142, 171, 206, 259, 265, 272, 308, 356, 375, 378-379, [grupo de los hermanos Clares, 106, 110, 118, 121, 163, 338, 375, 380]
- Castillo Vidal, Fermín (*Don José*) [CNT Granada, confidente], 143, 328-329, 337, 345-349, 358-366, 378, 380-381, 384
- Castillo, Vicente [CNT Granada], 21-23, 25, 37, 42, 44, 61, 67, 82, 140, 380
- Castro Peregrina, José (*El Nieto de la Guardilla*), 93, 100, 112 (n)
- Castro, Cecilio (guarda), 81
- Catalán, El y Pepe el Catalán* [véase Mérida Robles, José]
- Cero, señorita*, 63
- Chacón Molina, Purificación, 254
- Chato Borrego de Dólar, El* (véase Ibáñez Huete, Antonio)
- Chavicos, Los* (véase Exposito González, Antonio y José)
- Checa, El* (véase Torre, Baldomero de la)
- Clares, El* (véase Castillo Clares, Rafael)
- Comandante Villa* (véase Bueno Liñán, José)

- Conejero Moreno, Constancio, 278-280
- Conejero, Antonio [hijo de Constancio Conejero], 280
- Contreras Palma, Francisco [industrial], 246-250, 252, 302, 341
- Contreras, Braulio [hijo de Francisco Contreras], 246, 248 -249
- Contreras, Miguel [CNT Granada, confidente], 328-329, 357, 361, 363, 380
- Cuervo, Máximo (coronel, director de la Jefatura Nacional de Prisiones), 83
- Delgado Borlán, Mariano (*El Macaco y El Panadero*), 290, 292(n), 311
- Delgado Hidalgo, Antonio [hermano de *El Modesto*], 309
- Delgado Hidalgo, Modesto (*El Modesto*), 93, 100, 106, 110, 112(n), 121, 129, 148, 158, 167, 174-180, 206, 240, 273, 307-317, 325, 327
- Díaz Criado, Manuel [capitán], 124
- Díaz Padilla, Antonio [tío de *La Rubia*], 102, 154
- Don José* (véase Castillo Vidal, Fermín)
- Elías, Francisco [director de cine], 97
- Entrala Durán, Emilio [coronel director del Parque de Intendencia], 105-106
- Entrala Ríos, Eduardo [coronel de intendencia retirado], 105-106
- Escobar Ruiz, Antonio [teniente, juez instructor], 69
- Escudero, Vicente [bailaor y coreógrafo], 150, 152
- Espantanubes* (véase Nieva Sánchez, Juan)
- Espigares Díaz, Pedro [capitán], 78
- Estella Doval, Abraham [hermano de Antonio Estella], 211-212
- Estella Doval, Antonio [alcalde de Pulianas], 211-212
- Expósito González, Antonio (*El Chavico*), 103, 106, 112(n)
- Expósito González, José (*El Chavico*), 103, 112(n), 118
- Facerías, Josep Lluís [guerrillero anarquista en Cataluña], 254
- Falces Abriga, Felisa, 261
- Falces Abriga, Rosario, 261
- Fernández Barrientos, José [contable de Francisco Contreras], 248-249
- Fernández Bravo, José (*El Pajarillo*), 271, 293, 299, 313
- Fernández Castro, Blasa (*La Blasa*), 100, 308
- Fernández Crespo, José [capellán de la prisión], 138-139
- Fernández Labrot, Antonio [CNT Granada], 141-142
- Fernández López, Antonio [taxista], 246, 250
- Fernández López, Federico [PSOE Madrid], 252-263
- Fernández Martínez, Rafael [médico de la prisión], 139
- Fernández Pérez, José (CNT Granada), 141
- Fernández Piñar, Andrés (CNT Granada), 141
- Fernández, Josefa, 325
- Fernández-Victorio, Servando [Gobernador Civil de Granada], 330
- Fica, La* (véase Muñoz Narciso, Josefa)
- Fontana, José María [gobernador civil], 198-199
- Francisco, don [director de la prisión de La Campana], 65

- Franco, Francisco (*Generalísimo, El; Caudillo, El*), 1-3, 6, 8-9, 26-29, 79, 158, 287, 335, 358, 387
- Frasco La Muerte, El*, 313
- Fuente Ochoa, Ramiro (*Mariano*), 345
- Gallego y Burín, Antonio [alcalde de Granada], 5-6, 199
- Gallego, Gregorio [CNT], 265
- García Braojas, Ricardo [cabo], 311
- García Carranza, José (*El Algabeño*) [torero y falangista], 122-123
- García Díaz, Antonio [cabo de la Guardia Civil], 176
- García Durán, Juan [guerrillero anarquista en León-Galicia], 265
- García Fernández, Manuel [hermano de *El Matías*], 13(n), 168, 174, 179
- García Fernández, Matías (*El Matías*), 16, 158, 166-177, 179-180, 307
- García Gijón, Enrique [anarquista granadino], 125, 127
- García Granda, Cristino [guerrillero del PCE], 340
- García López, Antonio [industrial], 250
- García Lorca, Federico, xvi, xiv, 97(n)-98, 193, 212, 289
- García Moreno, Eulogio [funcionario de prisiones], 138
- García, Mariano [jefe de servicio de la prisión], 139
- Gervilla Ortega, María, 215, 221, 290, 311
- Giral, José, 49
- Girona, José Esteban (*Piznote*) [anarquista granadino], 125, 127
- Gómez Aguilera, Ángel (*El Bayoneta*), 27
- Gómez Aguilera, Manuel, 27
- Gómez Jiménez, Eusebio [jardinero de Rodríguez-Acosta], 295
- Gómez Pérez, Isidoro, 183-184, 186-189, 191-192, 200, 211
- Gómez, Luis [guardia civil], 234
- González Bustos, Ángeles, 324
- González Cabrera, Antonio [sargento guardia civil], 170-173
- González Fernández, Leonardo [PCE Granada], 283
- González Martínez, Modesto (*El Niño de la Inés*), 86(n), 273
- González Ortiz, Manuel [teniente coronel de la Guardia Civil], 317
- González Osorio, Antonio, 223-224
- González, Francisca, 283
- González, Leonardo [PCE Granada], 283
- González, Pablo (teniente), 55
- Guardia López, Carmen (*Carmela, La Remamá*), 168-169, 171-173, 257, 293, 299, 308-309, 313, 319, 336-337, 343-348, 358, 361, 375-380
- Guerrero Ortega, José (*El Guerrero*), 74, 76
- Guinea, Juan Pablo de [comisario jefe], 262
- Guinea, Los* [confidentes], 165, 175-176, 233, 333 (Rodríguez González, José), 174-179, 258-259, 307 (Rodríguez González, Luis) 174-176, 235-242, 258-259 (Rodríguez Fernández, Luis, [padre]), 169, 174, 176, 180, 381-382
- Gutiérrez Fernández, Manuel [guardia civil], 214
- Heredia Muñoz, Carmen [pareja de *El Modesto*], 308, 311
- Hernández Fernández, Antonio, 30-32, 55-56(n)
- Hernández Jiménez, Cecilio (*El Lilo*), 79, 93-94

- Hidalgo Cabello, Antonio [sargento], 311
- Hidalgo Rodríguez, Gracia [esposa de José Quero Robles], 13, 41, 153-154
- Hijo del Gordo, El* (véase Molina López, Francisco)
- Hitler, Adolf, 4, 6, 74, 287
- Huete Ruiz, Rogelio, 31-32
- Hurtado García, Francisco [CNT Granada], 141
- Ibáñez Garrido, José, 273
- Ibáñez Huete, Antonio (*Chato Borrego de Dólar*), 358-369
- Jiménez Bocanegra, Luis [policía], 137
- Jiménez Mesa, Francisco [CNT Granada], 143
- Jiménez Ruiz, Francisco, Tito, 74, 81-82, 90, 93, 112(n), 382
- Jorobado, El* (véase Archilla Rodríguez, Guillermo)
- Juarranz, Manuel [PSOE Madrid], 263
- Jumilla, Asunción, 342
- Lacal Pérez de Ayala, Rafael (gobernador militar), 5, 24
- Lafuente, Vicente [capitán general], 324
- Largo Caballero, Francisco, 49-50
- Lilo, El* (véase Hernández Jiménez, Cecilio)
- Limia Pérez, Eulogio [teniente coronel de la Guardia Civil], 133-134, 162, 221
- López Álvarez, Carmen [hermano de Miguel], 111-113
- López Álvarez, Miguel [panadero], 111-113
- López Álvarez, Rafael [hermano de Miguel], 112-113
- López Barrón [secretario de la DGS], 199
- López Calle, Bernabé [guerrillero anarquista en Cádiz], 265
- López Castillo, José, 283
- López Cruz, Ángel, 74, 76
- López Fernández, Francisca, 283
- López Jordán, José María, 205
- López Lopera, Leopoldo, 126
- López Mejías, Antonio, 80, 85, 168(n)
- López Molina, Serafín (*El Polinario*), 103, 112(n)
- López Quesada, Laureano [chófer de Rodríguez-Acosta], 293-299
- López Rojas, Eliseo [CNT Granada], 210, 342
- López Sánchez, Evaristo, 223-224, 251
- López, Francisco [comandante de la Guardia Civil], 129, 170
- Lorente Jiménez, Carmen, 88
- Lorente Jiménez, Manuel [párroco de Purullena], 88
- Lorite Serrano, Manuel, 360-361, 363-366
- Lupión Cobo, Manuel, 206, 257-258, 260
- Macaco, El* (véase Delgado Borlán, Mariano)
- Maldonado Jiménez, José, 76
- Manco de la Pesquera, El* [guerrillero en Cuenca], 263
- Manolete [torero], 292
- Manzanares Artés, Nicolás, xx-xxi, xix, 14, 24, 25, 39-41, 44, 55-56, 61-69, 71, 74, 134, 150-151, 163, 169, 175, 181, 184, 216, 222, 244, 246, 289, 317, 343, 371, 373-374, 379, 384
- Manzano Guarda, Pedro, 319

- Manzano Ripoll, Francisco, 282
- María Josefa [esposa de Manuel Rodríguez-Acosta], 292, 296-297
- María, La Canastera*, 150
- María, *La Chata de la Jampona* [bailaora del siglo XIX], 150
- Mariano (véase Fuente Ochoa, Mariano)
- Maroto Beltrán, Gregorio [industrial], 183
- Márquez Rubia, José [policía armada], 320, 323
- Martín Alonso, José, 148, 154
- Martín Alonso, Martirio [madre de Rafael Rodríguez Martín], 103, 116, 118, 148-149, 151, 154
- Martín Benítez, Antonio, 247-249
- Martín Montero, Gabriel, 112(n)
- Martín Muñoz, Nicolás, 31-32
- Martín Santos, Luis [novelista], 187
- Martínez Barrio, Diego, 36
- Martínez Chinchilla, Antonio (*El Carabina*), 204, 260, 273-274
- Martínez Cobo, Fernando, 255-256, 260
- Martínez Cobo, Gabriel, 205, 255, 392
- Martínez Cobo, María, 256
- Martínez Contreras, Guillermo, 111
- Mata, José [guerrillero Asturias], 263
- Matamoros Moro [juez militar], 117
- Matías, El* (véase García Fernández, Matías)
- Maya Cortés, Rosario [hermana de *La Tere*], 309-310
- Maya Cortés, Teresa (*La Tere*) [bailaora, esposa de Francisco Quero], 149-152, 161, 252, 309, 321-322, 343
- Mecánico, El* (véase Torre, Baldomero de la)
- Medina García, Juan Francisco (*El Yatero*), 77-81, 85-86, 93, 112(n), 128, 272, 382 [grupo del *Yatero*], 78-79, 90, 93-94, 99, 104, 106, 110, 121, 128, 142, 161, 215, 265, 338-339, 346, 357
- Méndez López, Julio, 262, 266
- Merendiz Vitores, José (*Tarbes*) [guerrilla PCE], 337-338
- Mérida Robles, José (*El Catalán*), 358, 360, 362-363, 366, 368-369, 371-372, 376, 392
- Mesa Ventanilla, Cecilio, 31, 55
- Mesa, Manuel [industrial], 207-209
- Milans del Bosch, Joaquín [coronel], 163, 356
- Mingorance Jaraba, José [policía], 198, 332
- Miranda, Jesús, [policía], 137
- Modesto, El* (véase Delgado Hidalgo, Modesto)
- Molina López, Francisco (*El Rápido y El hijo del Gordo*), 273-276, 327-328
- Montes Andrés, Francisco (*Patito*), 112(n)
- Montes González, Trinidad [familia Sánchez Montes], 302, 322
- Mora Fernández, Francisco, 160
- Morales Rodríguez, Antonio (*El Palomica*), 171, 208-210, 224, 244, 247, 250-251, 254, 258, 289-290, 293-295, 297-299, 301, 308, 313, 336-337, 339-343, 391
- Morcillo Raya, Gabriel [pintor], 158-161
- Moreno de Güéjar, El* (véase Toro Barbero, Alfonso)
- Moreno Estévez, Francisco [brigada de la Guardia Civil], 115, 117
- Moreno, Alfonso [jefe provincial de Propaganda de Falange], 5
- Moricuso, El* (véase Sánchez Garrido, José)
- Morillas Arráez, Antonio, 79, 92-94

- Morillas Escudero, Manuel, 79, 92-94
 Moya Biedma, Antonio, 125, 127
 Muñoz González, Enrique [corneta], 320
 Muñoz Lozano, Juan José (*Roberto*) [líder guerrilla PCE Andalucía oriental], 345-346
 Muñoz Narciso, Amelia, 168, 204, 208, 210, 226, 257, 260
 Muñoz Narciso, Josefa (*La Fica*) [esposa de Antonio Martínez Chinchilla], 204, 208, 210, 216, 260
 Murillo Osorio, Manuel [sobrino de Antonio Quero], 93, 100-104, 391
 Muro, José [industrial], 252
 Mussolini, Benito, 4, 74, 287
- Nache, Tomás, 123
 Negrín, Juan, 261
 Nestares Cuellar, José [capitán], 292
Nieto de la Guardilla, El (véase Castro Peregrina, José)
 Nieva Sánchez, Juan (*Espantanubes*), 112(n), 161
Niño de la Inés, El (véase González Martínez, Modesto)
- Ojo, Miguel del [guardia civil], 234
 Olea Paniagua, Rocío, 185-186, 190, 201, 211
 Olivares Sánchez, Prudencio, 66, 68
Ollafría, grupo de, 265, 338-339
 Ortega Jiménez, Salvador, 118-119
 Ortega Moreno, Trinidad (*La Fregatina*), 126
 Ortega Ortega, Manuel [capitán], 320-321
 Ortiz Mora, Antonio, 154
 Osorio García, Dolores [esposa de Antonio Quero Robles], 13, 39, 102, 153-154, 373, 383-384
- Padial Carrillo, Antonio, 177
 Padial Martín, Francisco [guardia civil], 214-216
 Paez Díaz, Jerónimo, 93
Pajarillo, El, (Véase Fernández Bravo, José)
Palomica, El, (Véase Morales Rodríguez, Antonio)
Panadero, El (véase Delgado Borlán, Mariano)
 Pardo Laso, Jaime [guardia civil], 31
 Parra Barba, Juana, 116
 Parrado, arzobispo, 5
Patito (véase Montes Andrés, Francisco)
 Paula Hernández, Francisco [policía armada], 342
 Peña Martínez, Miguel, 180-186, 192, 320, 333
Peque, El (véase Sandoval Fernández, Juan)
 Peralta Nevado, Aurelia, 201, 211
 Peregrina Márquez, Joaquín, 235-238, 240-241, 392
 Pérez Aguilera, Francisco (Guardia Civil), 115, 236
 Pérez Amigo, Josefa, 237
 Pérez Garrido, Andrés, 126
 Pérez López, José (*Sargento Tobalo*), 272-277, 327
 Pérez Martínez, Marcelo [agente de la policía armada], 191
 Pérez Sánchez, Miguel, 126
 Pérez, Blas [ministro de Gobernación], 199
Periquito de Cenes, El (véase Rodríguez Sevilla, Francisco)
 Pestaña, Ángel [CNT, Partido Sindicalista], 254
 Pétain, Philippe [mariscal francés], 63, 74, 221

- Piquer, Conchita [cantante y actriz], 25
- Piznote* (véase Girona, José Esteban)
- Pliego Domínguez, Constantino [guardia civil], 31
- Polinario, El* (véase López Molina, Serafín)
- Polopero*, grupo del, 338
- Ponte y Manso de Zúñiga, Miguel, marqués de Bóveda de Limia [capitán general], 104
- Prieto López, Manuel [teniente de la Guardia Civil], 382
- Puga, María Dolores, 337, 384
- Queipo de Llano, Gonzalo [general], 3-5, 37, 45, 48, 123
- Quero Ballesteros, Francisco [padre], xxvi, 11, 26, 33, 146, 206, 250, 343, 372-373
- Quero Robles, Bernardo [hermano], vii-viii, xxi, xxiv-xvii, xxix-xxx, 12-13, 26, 33, 44, 47, 55, 85, 146-147, 153, 175, 308, 314, 319, 321, 340, 357, 359, 373-374
- Quero Robles, Encarnación [hermana], 13, 147
- Quero Robles, Manuel [hermano], xvi, 13, 147
- Quero Robles, Matilde [hermana], xxiv, xxv, 148(n), 251, 372
- Quero Robles, Rafael [hermano], xxiv-xxvii, xxx-xxxI, 12-13, 146-147
- Quero Robles, Rosario [hermana], 13, 40, 44, 48, 56, 146, 148(n), 251-252, 313
- Quero Robles, Victoriano [hermano], 13, 146-149, 151, 153-155, 167, 175
- Quesada Avellano, María, 280
- Ramón Cueva, Lorenzo, 309-310
- Rápido, El* (véase Molina López, Francisco)
- Raya González, Antonio (*El Raya*) [guerrillero anarquista], 122-129, 141, 254
- Recio Martínez, Miguel, 124, 128
- Redondo Martín, Mariano [PSOE Madrid], 262-263, 266
- Reguilón, Lucas (*Severo Eubel de la Paz*) [guerrillero Sierra de Gredos], 263
- Remacho Morales, Carmen, 324
- Remamá, La* (véase Guardia López, Carmen)
- Resina, Dolores [nieta de Antonio Quero], xxi, 352, 371, 385
- Ridruejo, Dionisio, xxviii, 4
- Ríos, Fernando de los, 289
- Riquelme Ballesteros, Miguel, *Roberto* (véase Muñoz Lozano, Juan José)
- Robles, Matilde [madre de los hermanos Quero], xvi, xxii-xxiv, xxvi-xxvii, xxxi, 11-13, 146, 169, 175, 371, 374, 383-385
- Rodríguez Aneas, Cecilio, 278, 280
- Rodríguez Escobar, Antonio [CNT Granada], 141, 260
- Rodríguez García, Rosario, 256
- Rodríguez Gervilla, José, 217
- Rodríguez Gervilla, Miguel, 217, 221-222, 290
- Rodríguez Martín, Rafael, 103
- Rodríguez Martínez, Francisco [director general de Seguridad], 356
- Rodríguez Rodríguez, Miguel, 161
- Rodríguez Sevilla, Francisco (*El Sevilla, Periquito de Cenes y Sacamuelas*) [guerrillero, confidente], 89-90, 93, 110-113, 308, 338, 375

- Rodríguez, Joaquín, 240
- Rodríguez-Acosta Carlström, Miguel, 291-292
- Rodríguez-Acosta, familia, 160, 288-300, 307, 310, 313, 322, 324, 359-360
- Rodríguez-Acosta, José María, 289
- Rodríguez-Acosta, Manuel, 160, 289, 292-299
- Rodríguez-Acosta, Miguel, 289, 292, 297
- Rojo, Vicente [coronel], 53
- Roldán Díaz, José, 78
- Román Montoya, Francisco, 161
- Román Montoya, José (*El Román*), 215, 346-348, 379, 382
- Román Romero, Rafael, 124-125, 127-129, 141, 143
- Romero de la Cruz, Indalecio (industrial), 204, 345-359, 362, 378, 382, 384
- Romero Funes, Julio [inspector], 163, 178, 186, 188-201, 209, 213-214, 236, 248, 258, 277, 281, 310
- Rosales Guerrero, Enriqueta, 125, 127-128
- Rosillo Azabal, Cecilio [teniente de la guardia civil], 236
- Rubia, La* (véase Álvarez López, María)
- Rubiño Carrasco, Antonio, 309
- Ruiz Losa, Emilio [inspector de policía], 250
- Sabaté Llopart, Francisco [guerrillero anarquista], 254
- Sacamuelas, El* (véase Rodríguez Sevilla, Francisco)
- Salado Cecilia, Miguel [guerrillero PCE], 346(n)
- Salazar, Emilio [CNT Granada], 141
- Salazar Sanjuán, Cecilio, 127
- Salazar Santos, Antonio (teniente de infantería), 113
- Salcedo Martínez, Jesús (*Capitán Salcedo*), 78-79, 81, 90, 93, 112(n)
- San Pedro de Galatino, duque de, 35
- Sánchez Garrido, José (*El Moricuso*), 27
- Sánchez Montes, Andrés, 299-305
- Sánchez Montes, familia, 307, 310, 322-324
- Sánchez Montes, Manuel, 299, 302-303
- Sánchez Reyes, Rafael [CNT Granada], 141, 260
- Sánchez Villalba, Antonia [esposa de Manuel Lupión Cobo], 257, 260
- Sandoval Fernández, Juan (*El Almendras y El Peque*), 125-128
- Sargento Tobalo* (véase Pérez López, José)
- Segura Lacomba, Pedro [juez militar], 215-224, 258, 290
- Segura, Gracia [hija de Pedro Segura Lacomba], 216-217
- Serrano Alarcón, Josefa, 103, 117, 148
- Serrano Ruíz, Manuel, 8
- Sevilla, El* (véase Rodríguez Sevilla, Francisco)
- Stalin, Iosef, 335
- Tapia Barrios, Gabriel, 161
- Tarbes* (véase Merendiz Vitores, José)
- Tere, La* (véase Maya Cortés, Teresa)
- Terrón Ballesteros, Manuel, 183, 188-189, 191, 200
- Tito, El* (véase Jiménez Ruiz, Francisco)
- Tomé, Amancio [director de la prisión Provincial de Granada], 60, 63-64
- Toro Barbero, Alfonso (*El Moreno de Güejar*), 103, 112(n)

- Torrado, Ramón [director de cine], 97, 99
- Torralba García, Evaristo (*Bakunin*) [CNT Granada], 380
- Torre, Baldomero de la (*El Checa y El Mecánico*), 183-184, 209, 239, 272, 277, 279, 281, 283-284, 346, 392
- Torrent, Martín [capellán de prisiones], 87
- Torres Martínez, César [gobernador de Granada], 36
- Trenzado Roldán, Rafael [inspector de Abastos], 126
- Truman, Harry, 335
- Vargas, José [guardia civil], 116
- Vela Cárdenas, José [Servicio de Información y Policía Militar], 31
- Velázquez Murillo, Antonio (*Antonio el de Güéjar*), 146, 182-189, 204, 211-212, 235-241, 272, 277-284, 392
- Vía, Ramón [líder guerrilla PCE en Málaga], 338
- Vidal Pagán, Fernando [teniente coronel de la Guardia Civil], 36
- Vila Valera, Victoria [pareja de Antonio Raya], 124
- Vílchez Esteban, Francisco (*El Cojo*) [esposo de Carmen Guardia López, *La Remamá*], 168-170
- Vílchez Guardia, María Josefa [hija de Carmen Guardia López, *La Remamá*], 169, 171, 375-379
- Villarejo, Miguel, 7, 9(n)
- Villegas Gómez, José, 282
- Villegas, Asunción, 282
- Vizcaíno Alarcón, Ricardo [CNT Granada], 380
- Yatero, El* (véase Medina García, Juan)
- Zubeldia Martín, Cleofás [administrador de Rodríguez-Acosta], 360
- Zuloaga, Ignacio [pintor], 289
- Zurita Rus, José [industrial], 189, 201



Los
su influencia
nos enterar
alado y aporoso si se ha
El capitán Justiciero
de la Sierra
A...




tearle
me y
humana

...el sortijo
mal de lo central lo
proceso llagar de once a doce de la mañana de mañana
si, nada que oremos sobre datos para que no se coman
ninguna lapidación; e no cabillero que le oremos en
lar un día con nosotros.
En salud de todos los guerrilleros.
EL CAPITAN



...seguir
temamento
ante i cuarenta
libertad tambien;
lo todo bien? pues
lotes puestas
nos heramos para
na que



The top portion of the cover features a dark, textured background with silhouettes of four figures standing on a cliff edge. One figure on the left carries a rifle over their shoulder, while another on the right holds a rifle horizontally. The background is a light, hazy sky.

«A la guerra grande», le explicó la mujer de un guerrillero a su nieto, «le siguió la guerra chica». Los hermanos Quero, muy a su pesar, fueron hijos y protagonistas de ambas guerras. Soldados republicanos y guerrilleros antifranquistas, plantaron cara a la dictadura de Franco hasta la muerte enarbolando un antifascismo más moral que ideológico. Diez años después de la primera edición, *Hijos de una guerra* vuelve a la calle con nuevos documentos y testimonios que arrojan luz sobre su historia.

ISBN 978-84-9045-822-6



9 788490 458228

